



Junio
1994/1

DiarioMundial

AUTORIDADES MORALES

"¿El Papa? ¿Cuántas divisiones tiene?", preguntó el dictador José Stalin cuando estaba en la cima del poder. Pero la pregunta de Stalin ataca a los dictadores y no a las autoridades morales que ellos desprecian. Los verdaderos ganadores de la historia, seres como el Mahatma Gandhi, Nelson Mandela y Alexander Solzhenitsin, no pueden enviar a sus oponentes a la cárcel ni aplastarlos con vehículos blindados, pero la fuerza de su personalidad cambia la historia.

El retorno del profeta

Por ALEXANDER PUMPIANSKI desde Moscú

En estos días, Alexander Solzhenitsin ha cumplido su promesa de retornar. Escrito de Rusia en 1974, el escritor y premio Nobel se instaló en el Estado de Vermont, en EE.UU., y se quedó dentro de los años venidos de sus ciudadanos esperando su regreso con creciente impaciencia. Algunos creen que si Solzhenitsin hubiera regresado hace cinco años, cuando las reformas de Mijail Gorbachov estaban demantelando el Estado soviético, lo habrían recibido como héroe recibiendo al asilado Jonás. Pero no regresó, y la posibilidad de que se hubiera convertido en un asilado ruso sigue siendo una hipótesis histórica. Hoy en día el peligro sigue en las expectativas incumplidas de sus simpatizantes, y si no se actúa combatiendo al fuego de sus pasiones se podrán consumir hasta no ser más que cenizas, descartando a su lado en el proceso.

Solzhenitsin siempre dijo que regresaría, pero sólo con la condición de que todas sus obras se publicaran en Rusia, una condición que era tanto un ultimátum como un examen que los nuevos líderes rusos debían aprobar. Mientras tanto pensaba finalizar su novela, *La rueda roja*, un libro destinado a actuar de una vez por todas el misterio de la Revolución de Octubre, que trajo el retorno de Rusia hasta el resto del siglo XX. La actitud de su esposa Natalia, que exigía que se construyera una mansión en las afueras de Moscú para el gran escritor, aumentó la frustración de los simpatizantes de Solzhenitsin.

Alexander Pumpianski es editor asociado de DiarioMundial para Rusia.



Solzhenitsin: el hombre que clavó una espada en el corazón del comunismo, regresa a su patria

Entre todas estas discusiones vacías había una simple verdad: Solzhenitsin retornó a Rusia hace mucho tiempo.

La primera vez que Solzhenitsin indicó que estaba dispuesto a regresar Rusia fue en 1970. Fue así el año en que Yuri Andropov —el jefe de la KGB que había exiliado a Solzhenitsin— sucedió a Leonid Brezhnev como secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética. A pesar del ascenso al poder del hombre que lo exilió, Solzhenitsin declaró que Rusia sería libre y que no sólo una libre, sino él también, regresarían a la patria. "Fácilmente", dijo, pero que no quedarán dudas sobre su decisión.

En ese entonces pocos sabían que el omnipotente Andropov estaba enfermo y que moriría en meses de un año. Solzhenitsin pareció ser el único observador que creía que dentro de esa misma década el poderoso Estado comunista estaría en ruinas. Los motivos de esta predicción—que el comunismo es inherentemente impracticable y que el modelo soviético estaba en plena decadencia—ahora son absolutamente irrefutables como por muertos, y hasta parecen como una perogrullada. Pero, cuando ofreció este análisis ad mortem, cuando el Estado soviético era vital, poderoso y agresivo, pocos lo escucharon.

¿Que torció a este profeta que nadie parecía escuchar? Solzhenitsin era burocrata y había sido ganador de la boca Stalin, con la que, por así decirlo, los mejores y los más inteligentes quedaban santificados con el nombre de su dios. Participó en la Segunda Guerra Mundial. Fue prisionero y le asignaron el número W-252.

(Otra a la página siguiente)

El retorno del profeta [artículo] Alexander Pumpianski.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pumpianski, Alexander

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El retorno del profeta [artículo] Alexander Pumpianski. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile